

RELIGIOSIDAD E ILUSTRACIÓN

Carmen PANERA

Abstract

The arrival of the new schools of thought to the Spanish overseas territories was mixed with the traditional religiousness of that society. To be precise, countless titles from authors in favour of the most critical schools of thought arrived in Venezuela. The upper classes in society were those who received them. However, a research of the facts shows a strong presence of the traditional thought reflected in books from the same years, which gives as a result an Enlightenment with its own features.

Resumen

La llegada de las nuevas corrientes de pensamiento a los territorios ultramarinos españoles se mezcló con la tradicional religiosidad de aquella sociedad. Concretamente a Venezuela llegan innumerables títulos de autores defensores de las corrientes más críticas del pensamiento. Eran las capas sociales más acomodadas las receptoras de las mismas. No obstante, un estudio de los testamentos denota la fuerte presencia del pensamiento tradicional reflejado en los libros en esos mismos años, que da como resultado una Ilustración con características propias.

Algunas Particularidades De La Ilustración Hispana

La centuria del XVIII, más conocida como Siglo de las Luces, tuvo como bandera universal el culto a la razón, nuevo valor en alza que se mezcló en España y sus dominios con los seculares sentimientos religiosos arraigados

Universidad de Sevilla, Facultad de Geografía e Historia, departamento: Historia de América, correo electrónico: cpanera@arrakis.es

en la sociedad. Lo que a priori podría parecer incompatible por la frontal oposición epistemológica entre razón y fe, no es más que un ejercicio teórico que nada tiene que ver con la realidad de aquella época, ya que de hecho valores tan diferentes convivieron efectivamente.

Sin embargo, hablar de Ilustración es señalar necesaria y directamente a los grupos más cultos, ya que fueron ellos los receptores y difusores del nuevo espíritu de la época, mientras que hablar de religiosidad es referirse al conjunto de la sociedad. En consecuencia, fue entre los miembros del sector más instruido donde se produjo el lógico conflicto entre la confianza en los poderes de la razón humana y los dictados de la fe.

Tanto en España y sus dominios como en el resto de los países europeos, la religión no pasó a un segundo plano en la escala de valores general. No obstante, fuera de nuestras fronteras la aplicación de la crítica racional al campo de la fe religiosa fue más acusada, dando como resultado que algunos destacados intelectuales y pensadores consideraran a Dios más cercano a la razón que a lo sobrenatural. Aunque en España este fenómeno no pasó desapercibido, sustancialmente los principios y fundamentos religiosos se siguieron considerando desde la óptica tradicional, gracias a la labor desarrollada por la Iglesia Católica que desde una posición de privilegio continuaba siendo la principal pieza social, política, económica y cultural, pero que ahora también se adaptaba a los nuevos tiempos.

Para tal adaptación, el movimiento de renovación eclesiástico empleó la Predicación como la mejor arma de transmisión de la Palabra de Dios o la explicación de las escrituras.¹ Se ha de aclarar que ese movimiento renovador ha sido confundido unidireccionalmente durante la segunda mitad del siglo con ciertos círculos reformistas religiosos llamados jansenistas,² muy cercanos al poder político —cuando no parte de él. La predicación resultó un método muy pedagógico para acercar el mensaje de Dios al hombre, merced a la cooperación del nuevo cuerpo sacerdotal, convertido en el vehículo de comunicación entre ambos. Para el mundo de las ideas, la predica-

¹ De esta forma entendía el conocido Claude Fleury las homilías. Ver Constantin, C., "Claude Fleury", en: *Dictionnaire de Théologie Catholique*, dirigido por A. Vacant, E. Mangenot, E. Amman, 30 tomos, París, 1923-1950, tomo XI, col. 21-24. Los predicadores más conocidos en España y Venezuela, por estar difundidas sus obras, fueron A. Arnaud, J. Bossuet, Fenelon, J.B. Massillon, C. Fleury, Fléchier, L. Bourdaloue, entre los franceses; entre los españoles gozaron de gran fama en la región Agustín de Castejón, Francisco Valero y Lossa, José Climent y Francisco Alejandro Bocanegra.

² En España el movimiento jansenista estuvo formado por múltiples componentes y reagrupó a toda una variedad de corrientes. Ver: Saugnieux, Jöel, *Le jansénisme espagnol du XVIII siècle: ses composantes et ses sources*, Oviedo, 1975, pp. 51-54.

ción de tintes agustinianos posibilitó el fomento de la dimensión espiritual del hombre más íntima e interiorista en unos años de tendencias muy secularizantes.

Pero si la sensación de progreso existente entre los grupos instruidos, producida por el avance de las ciencias positivas, no condujeron a los eruditos españoles peninsulares y americanos —siempre se ha de contar con la excepción— a las cotas de irreligiosidad y heterodoxia dadas en otros países europeos, fue también gracias a la influencia de otros destacados intelectuales, eclesiásticos y seculares, que desde comienzos del siglo habían sabido conjugar la modernidad con la tradición. Como estas páginas se refieren específicamente a Venezuela, es preciso señalar entre todos a Gregorio Mayans y Siscar, destacado intelectual en la primera mitad del siglo, alineado con la corriente de pensamiento crítica y renovadora y cuyas obras fueron muy conocidas en esa región. Mayans era partidario de conciliar la fe con la inteligencia, siendo su deseo que lo moderno no negara lo antiguo, ni que lo antiguo se opusiera a la innovación,³ por lo que su pensamiento se convirtió en punto de referencia que facilitó el entendimiento de esta difícil cuestión, al menos dentro de los círculos más cultos de la Gobernación, que fueron los primeros receptores de los nacientes valores.

No se entiende de otra manera que el imparable avance de la crítica racional conviviera en el mundo hispano con los generalizados e inamovibles principios religiosos existentes entre la avanzadilla intelectual, y en especial en Venezuela, que es la zona estudiada. En este sentido, se ha de dar crédito a la tesis defendida por el influyente fraile benedictino Feijoo, escritor y catedrático de Teología en Oviedo, cuyas obras, como las de Mayans, también estuvieron muy extendidas por aquellas tierras. Feijoo apostaba desde los años treinta del siglo por la perfecta compatibilidad entre fe y razón, frente a otras escuelas de pensamiento más desarrolladas en otros países europeos —que desembocaron incluso en el ateísmo— de escaso éxito en el mundo hispano. Todo ello dio lugar a una Ilustración con características propias tanto en ésta como en aquella orilla.

El caso de Venezuela

Como en el resto de los dominios hispanos, en Venezuela fueron los grupos más cultos, educados en la tradición cristiana, los que conocieron las nuevas

³ Epistolario de Mayans con Manuel de Roda y el Conde de Aranda, transcripción y estudio preliminar de Antonio Mestre, Valencia, 1990, pp. 7 y ss.

tendencias del pensamiento. Estos se incrementaron notablemente a partir de creación de la universidad de Caracas en 1727, situación que permitió a un mayor número de criollos acceder a la alta cultura y competir en niveles de conocimiento con los que, instalados en la región procedentes de la Península, eran funcionarios de las instituciones civiles, ministros eclesiásticos, o altos cargos de corporaciones claves para el desarrollo regional, como fue el caso de la Compañía Guipuzcoana.

Rasgo común en todos ellos fue su profunda religiosidad, actitud que se puede constatar en dos hechos:

- en el contenido de sus bibliotecas privadas
- la participación en los actos religiosos celebrados en la región

En este aspecto poco se diferenciaban del conjunto de la sociedad, de la que, aunque limitada a la capital, señalaba el viajero francés François Depons a comienzos del siglo XIX: “...al igual que todos los españoles, los caraqueños se enorgullecen de ser cristianos...”.⁴ Esta observación bien puede aplicarse al resto del territorio, si se tienen en cuenta y se toman como testigo del fenómeno las numerosas las iglesias, ermitas y oratorios extendidos por el mismo;⁵ o las numerosas cofradías que congregaban a un buen número de fieles en torno a una advocación,⁶ manifestación externa de religiosidad que atestigua el sincero sentimiento de fe y la preocupación por la salvación del alma; o también en los numerosos actos religiosos celebrados, ya fueran misas, novenas, octavas, procesiones etc...⁷

Pero uno de los más fieles indicadores de la convivencia entre los valores ilustrados y los tradicionales son las obras manejadas por estos grupos en Venezuela durante los años 1759-1788 (reinado de Carlos III), agrupadas

⁴ Depons, François, Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América Meridional , estudio preliminar de Pedro Grases, Caracas, 1960, p. 219.

⁵ La visita pastoral realizada por Monseñor Mariano Martí, obispo de Caracas, entre 1771-1784, dejó constancia de ello. Ver: Martí, Mariano, Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas (1771-1784) , edición de Lino Gómez Canedo, 6 tomos, Caracas, 1969.

⁶ Como afirma la Dra. L. Zahíno, “no se debe caer en el error de creer o considerar que el éxito de estas agrupaciones fue debido a intereses materiales y económicos, sino que había otros atractivos, no menos importantes, como las indulgencias y demás gracias espirituales, sentirse miembro de un grupo particular, cohesionado y diferenciado frente a otros en el seno de la Iglesia y de la sociedad”. Ver: Zahíno Peñafort, Luisa, Iglesia y sociedad en México, 1765-1800. Tradición, reforma y reacciones, Universidad Autónoma de México, 1996, p. 92.

⁷ Depons, François, Viaje a la parte oriental..., p. 222.

en sus bibliotecas privadas, casi exclusivas en ellos debido, en primer lugar, al precio de los libros y, en segundo lugar al interés mostrado por los temas de vanguardia. Hasta finales de los años 50, la literatura de contenido religioso llegada a la región a través de España —principal vía de entrada— representó cerca del 70%,⁸ y fue leída por los grupos instruidos, tanto por los situados en la cima hasta los situados en cotas culturales intermedias o bajas. A partir de esos años, estas obras —en las que también aflorarán las nuevas tendencias del pensamiento existentes en el seno de la Iglesia Católica— experimentaron un descenso que oscila entre el 68,9% en 1759 al 61,3% en 1789.⁹ Como se puede apreciar, a pesar del decrecimiento las obras religiosas siguieron siendo las más leídas y demandadas.

Como consecuencia de la expansión de los nuevos conocimientos, durante esos treinta años el resto de las obras llegadas desde España versaron sobre otros temas, como los científicos —abordados ahora desde una óptica racional y utilitarista—, ávidamente leídos por el sector más culto y en ocasiones adinerado de la sociedad venezolana, ya que en pocos años el cultivo de determinados temas científicos se habían convertido en imprescindibles para la buena marcha de la economía de la región. También la llegada de libros de Historia, en especial de Historia de la Iglesia, que en esas décadas ponían en duda las fuentes y hechos tradicionalmente aceptados,¹⁰ o la entrada de obras de derecho, en especial las que trataban el nuevo enfoque dado al Iusnaturalismo,¹¹ despertaron al minoritario grupo intelectual en la

⁸ Libros y bibliotecas en Venezuela Colonial (1633-1767), estudio preliminar de Ildelfonso Leal, 2 tomos, Caracas, 1978, I, p. LXXII.

⁹ Estos datos han sido extraídos de mi tesis doctoral (inédita) titulada: Los libros de la Ilustración: Iglesia, ideología y mentalidad en Venezuela (1759-1789), Sevilla, 1998, p. 275.

¹⁰ La Historia, tanto profana como sagrada, se había vuelto útil desde el nuevo enfoque que se le daba, es decir, alejada o no limitada por los acontecimientos dinásticos o militares, para contribuir a destruir el fanatismo, la intolerancia y la superstición social. Estuvieron muy extendidas las obras de Feijoo (Teatro Crítico) o Mayas y Siscar (Rethorica). Y en Historia de la Iglesia —que con el nuevo enfoque habría de sacar a la luz bastantes temas espinosos—, circularon obras de autores como Jean Mabillon (gran renovador de los estudios eclesiásticos), Noël Alexandre, Claude Fleury, Gaspar Juenin, Lamy, Opstraet, etc...

¹¹ Aunque el conocimiento del Derecho Natural era tradicional entre los entendidos dadas las teorías expuestas en siglos anteriores por eminentes teólogos españoles, comenzaron a llegar obras de Johann Gottlieb Heineccius, *Elementa Juris Naturae et Gentium...* (1730), en la que sellaba la unión del Derecho Natural y la jurisprudencia y negaba el derecho divino de los reyes, o la de Leger Bernard Van Espen *Jus Ecclesiasticum Universum* (Lovaina 1700), que defendía la misma teoría. Hazard, Paul, *El pensamiento europeo del siglo XVIII* Madrid, 1991, p. 133.

región, capaz de entablar debates y encumbrar las virtudes de la diosa Razón.

¿Significaba todo ello el inicio de un proceso que inexorablemente conduciría a un progresivo abandono entre estos círculos de las creencias y prácticas religiosas o su reemplazo por otras nuevas formas de interpretar la Creación más extendidas por Europa?¹² A tenor de lo que se expondrá en las siguientes páginas, y también a pesar del enrarecido ambiente existente entre los ministros de la catedral de Caracas, que mal ejemplo representaba para los fieles,¹³ se puede afirmar que en una época de grandes cambios

¹² Una de ellas fue la aplicación de la crítica racional al campo de la fe religiosa. En este sentido, el deísmo —corriente poco extendida en España y sus dominios— está marcado por la racionalización de la visión del mundo, muy propia del Siglo de las Luces, sintiendo a Dios más cercano a la razón que a lo sobrenatural, pues consideraban como la mejor prueba de la existencia de Dios la inmensidad y la racionalidad de la creación. Ver: Sánchez-Blanco Parody, Francisco: *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, 1991, pp. 19-21; Hazard, Paul: *El pensamiento europeo...*, pp. 106-107; Baumer, Franklin L., *El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950*, México, 1985, pp. 180-188.

En Venezuela, la llegada de obras “deistas” durante el reinado de Carlos III no fue nada extraordinario, si bien no abundantes; fueron muy conocidas en esta época las obras *Espectáculo de la Naturaleza*, del abat Noël Antoine Pluche, (traducida por el jesuita Esteban Terreros y Pando en 1752), de un deísmo suave, pero que insistía en las causas físicas o físico-teológicas que regían la creación, puestas de moda por Robert Boyle un siglo antes. También estuvo extendida por Venezuela la obra *Dolencia de la Crítica* (Gerona, 1760) del jesuita Antonio Codorniu, inmerso dentro de la corriente reformista, pero que sin embargo no se atrevió a romper con la escolástica. Ver: *Historia de la Iglesia en España*, dirigida por Ricardo García Villoslada, Madrid, 1979, vol. IV, p. 631.

La obra de Pluche aparece ya en el inventario de la biblioteca del obispo de Caracas Don Manuel Machado y Luna, (Archivo General de Indias, en adelante AGI, Caracas, 961. Siete de febrero de 1752), además —y junto a la de Codorniz— en numerosos cargamentos de libros llegados a las costas venezolanas entre 1759-1789, como por ejemplo en el efectuado por la viuda de Don Santiago Irisarri e Hijo, apoderados de la Compañía Guipuzcoana el 31 de agosto de 1774 en el navío San Rafael (AGI, Contratación, 1694).

¹³ El Cabildo de la catedral de Caracas se quejaba al Consejo en el año 1786 de la decadencia que se estaba produciendo en el culto divino, con el consecuente perjuicio a las creencias religiosas. Achacaba a los capellanes la culpa de tal situación, ya que éstos no prestaban la asistencia de su obligación, ni apremiarles a su cumplimiento el obispo, ni su provisor, aunque a este fin se les había pasado varios y reiterados oficios sin haberse resuelto a dar de ello al rey directa cuenta por no tocar tan abiertamente la omisión del obispo en uno de sus más principales encargos de su pastoral ministerio. Continuaban quejándose del lastimoso y doloroso estado del servicio del coro y del culto, por el abandono sufrido durante once años, y que ellos habían procurado mantener el culto y la celebración de los oficios con la solemnidad debida. En las representaciones del obispo Martí ante el rey (hecha una en febrero de 1786 y otra en mayo de 1787) afirmaba su buena fe y reconocía la escasez de ministros en Caracas, a la vez que declaraba la enfermedad y ve-

ciertas creencias y prácticas religiosas permanecieron inamovibles, impidiendo que la exaltación de la naturaleza material de las cosas se impusiera como única realidad existente. Los libros hallados en las bibliotecas privadas de miembros del círculo más culto de la Gobernación indican, además de las tendencias dominantes en esos años, su verdadera forma de sentir, que no se manifiesta en el ámbito público más allá de lo que el lector quiera expresar.¹⁴ Teniendo en cuenta estos datos y sus numerosas manifestaciones externas de fe, se puede pensar en una mayoritaria fidelidad al credo tradicional, dirigida principalmente al culto a la Virgen, a Jesucristo y a los Santos.

La devoción a la Madre de Dios

Muy arraigada estuvo en Venezuela la devoción a la Santísima Virgen, cuyas imágenes se hallaban en casi todas las iglesias, ermitas, capillas y oratorios repartidos por el territorio bajo distintas advocaciones. En la Relación de la visita realizada por Monseñor Mariano Martí a la diócesis de Caracas entre los años 1771-1784, se encuentran citadas cada una de ellas y el lugar donde recibían culto. Las más veneradas, a juzgar por el número de ocasiones en que aparecen nombradas en la citada Relación, son la Virgen del Rosario, la Virgen de la Candelaria, la Virgen de la Inmaculada Concepción, la Virgen de los Dolores y la Virgen del Carmen.¹⁵

vez de algunos de ellos (los aludidos eran los presbíteros Francisco Quintana, Andrés Mentes y Vicente Vázquez). La respuesta del fiscal era muy clara, pues declaraba la perpetua desunión entre prelado y cabildo de la ciudad, a los que reprochaba las recíprocas críticas y recordaba que sólo deberían acudir al Consejo cuando los asuntos no los pudieran resolver ellos mismos. AGI, Caracas, 964, expediente sobre la decadencia del culto divino, 1777-1798.

En poco debieron de repercutir las disputas catedralicias sobre la fe de la población si nos atenemos a la escasa importancia que a ello le daba el obispo Martí y el propio fiscal del Consejo. Además era más que probado el interés de este obispo por la buena marcha de su diócesis, dónde se concentraba la mayor parte de la población de la provincia.

¹⁴ También en mi Tesis *Los libros de la Ilustración...*, se analizan las bibliotecas privadas que llegaron a Venezuela desde España en el periodo 1759-1789, así como las existentes en el territorio durante ese mismo periodo y que se hayan en el Archivo Archidiecésano de Caracas. Estas bibliotecas particulares contienen muchas obras religiosas mezcladas con obras de otras temáticas, como por ejemplo la científica, la filosófica, etc. Capítulos VI, VII y VIII.

¹⁵ Martí, Mariano, *Documentos relativos a su visita...*, a lo largo de toda esta obra se citan las advocaciones nombradas en el texto.

En la ciudad de Caracas, donde se hallaba concentrada la mayor parte de la élite culta e intelectual del territorio, las más veneradas parece ser que eran Ntra. Sra. de Altagracia, Ntra. Sra. de la Candelaria, la Virgen de Copa Cabana y Ntra. Sra. de la Soledad. Allí se creía francamente que la Virgen de Copa Cabana hizo su primer milagro a un Indio que paseaba por las calles de esta ciudad, quién tras quitarse repetidamente el sombrero observaba como de él caía una moneda de medio real que tenía grabada la imagen de dicha Virgen. La pendió del escapulario que llevaba colgado a su cuello, y tras ser condenado a muerte después de unas desgraciadas circunstancias, el Indio pidió que la imagen fuera llevada a la iglesia de San Pablo. Tan bella historia hizo que desde entonces se dirigieran a ella todas las rogativas para hacer cesar las sequías; y cuando salía en procesión, la imagen era acompañada por el obispo, el cabildo, todos los sacerdotes, los monjes de los conventos, el capitán general, y los influyentes y adinerados miembros del Ayuntamiento, así como los de la Real Audiencia.¹⁶

Del mismo modo, la Virgen de la Soledad debe su presencia en Caracas a la obra de otro milagro, pues según cuenta la tradición una acaudalada señora la encontró en la playa. Era la misma imagen que al parecer había encargado a España; cuando ésta viajaba en el barco que la trasladaba a Venezuela se produjo una tormenta que obligó a la tripulación a deshacerse del pesado cargamento, más tarde hallado por la señora.¹⁷

Bastan estos dos ejemplos para dejar constancia de la efectiva convivencia de los tradicionales valores religiosos con los valores modernos. Pero además, la devoción caraqueña por la Virgen queda reflejada incluso en el título del mapa que en el año 1766 ordenó elaborar el obispo Diego Díez Madroñero, conocido como Plano de la ciudad Mariana de Caracas, dedicado a Dios, su Santísimo Hijo, Santa Madre y Santos protectores de sus casas y vecinos.¹⁸ Las calles recibieron los nombres de los episodios de la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo; las cuadras adoptaron los nombres de las distintas advocaciones de la Virgen; y las casas los nombres de los Santos Patronos.

¹⁶ Las procesiones en Venezuela dan testimonio de la fe popular, con el cuidado esmerado de sus imágenes, vestidas con ricas telas y encajes, que eran paseadas por las calles profusamente engalanadas. Tradición relatada por François Depons en su obra *Viaje a la parte oriental...*, pp. 219 y 222-224.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Mago de Chópote, Lila, "La población de Caracas (1754-1820). Estructura y características", en: *Anuario de Estudios Americanos*, tomo LIV-2, EEHA, Sevilla, 1997, p. 518. También Arellano Moreno, Antonio, *Caracas, su evolución y su régimen legal*, Madrid, 1972, pp. 65-67.

Como antes se apuntó, la sincera fe y devoción pública y externa de sus miembros más instruidos (en ocasiones vinculados a las instituciones civiles y militares, como la Universidad, la Audiencia o el Consulado) tiene su correlación en el ámbito privado, puesta de manifiesto al examinar sus bibliotecas particulares. Con mucha frecuencia éstas se hallan cargadas de obras religiosas, de las que dejando a parte las teologías, resalta la presencia de numerosos misales, devocionarios, novenas, Biblias, ejercicios espirituales, vidas de Santos, historias de la Virgen, sermones o catecismos. En la segunda mitad del siglo la presencia de obras de los predicadores franceses y españoles indican el interés por una religiosidad más interiorista, que por el momento, no habían conseguido disminuir las superfluas y barrocas manifestaciones públicas, cosa por otra parte muy lógica ya que formaban parte de una centenaria cultura y se confundían con las fiestas locales.

Durante la primera mitad del siglo es frecuente que aparezcan entre las bibliotecas particulares textos dedicados a Ntra. Sra. del Pilar, a la Concepción de María Santísima, a la Virgen del Carmen, a Ntra. Sra. del Loreto, a Ntra. Sra. de Guadalupe, a la Virgen del Rosario o a Ntra. Sra. de Begoña;¹⁹ Novenas, como las dedicadas a Ntra. Sra. de la Peña; a la Vida de Nuestra Señora; a las Festividades de María Santísima; además de los titulados Horitas de Nuestra Señora y Oficio Parvo de la Virgen María,²⁰ que junto a otros muchos, atestiguan la preocupación por la salvación del alma.

En la segunda mitad del siglo, cuando ya empezaba a tener más eco en la sociedad venezolana el enfoque racionalista con que se intentaba explicar la realidad circundante, la devoción mariana seguirá tan arraigada entre los fieles como en las décadas anteriores. De ello se tiene la certeza al examinar sus bienes personales, en los que es frecuente la presencia de Sermones

¹⁹ Según el orden en que las obras aparecen citadas en el texto sus propietarios son Don Francisco de la Tornera, sargento, vecino de Cumaná (1737); Licenciado Don Francisco Javier de Ayestarán, Caracas (1740); Obispo de Caracas, Don Juan García Abadiano (1747); Obispo de Caracas Don Manuel Machado y Luna (1752); Gilberto Ignacio Uptón de Fuentes, de la Compañía Guipuzcoana (Caracas, 1765) y Martín Varela, vecino de Caracas (1766). Estos datos han sido extraídos de la obra *Libros y Bibliotecas...*, tomo II, pp. 40, 71, 143, 212, 314 y 324 respectivamente.

²⁰ Estos libros pertenecieron, según el orden en que aparecen citados en el texto, a Doña Cecilia de la Peña Bohórquez, (Mérida, 1761); Teniente General Don José Oviedo y Baños (1742); Nicolás Tachón, cirujano francés (Caracas, 1748); Doctor Don Juan José Pérez Dávila, clérigo presbítero (Caracas, 1749); Lázaro Borges, comerciante de Caracas (1747); Obispo Manuel Machado y Luna (Caracas, 1742). Datos extraídos de la obra *Libros y Bibliotecas...*, tomo II, pp. 254, 111, 165, 171, 160 y 211 respectivamente.

referidos a la Virgen,²¹ sobre todo los dedicados a la Inmaculada Concepción de María,²² cuyo culto estuvo muy extendido en Venezuela según se desprende de la Relación escrita por monseñor Mariano Martí. También la devoción a Ntra. Sra. de Guadalupe sigue presente,²³ así como la de Ntra. Sra. de Begoña.²⁴

No muy frecuente fue la devoción a Nuestra Señora de la Luz, pero entre los que la sintieron se cuenta el propio obispo Martí,²⁵ que en su posterior visita realizada a la diócesis dejaría constancia de las escasas iglesias, ermitas u oratorios dedicadas a esta advocación. Por ejemplo, en la visita realizada al convento de la Inmaculada Concepción de Caracas en 1772, describe que en el altar de Santa Teresa, situado al lado del evangelio, aparece un cuadro con la imagen María Santísima de la Luz;²⁶ así como otro existente en la capilla de San Nicolás de Bari de la catedral de Caracas y un altar dedicado a esta advocación en la Iglesia de Santa Bárbara.²⁷ Del mismo modo, es raro encontrar entre los bienes privados de alguna persona algún texto referido a Ntra. Sra. de la Luz, del que tan sólo se ha localizado en las fuentes manejadas, un texto llamado Constituciones de la Madre Santísima de la Luz entre los bienes de Juan Benito Romero, contador general de Caracas en 1763,²⁸ y entre los del presbítero de Caracas Don Salvador

²¹ De los numerosos textos que aparecen en los testamentos, citamos algunos a modo de ejemplo. Entre los bienes de Don Esteban Perera Ancheta, natural de Tenerife y vecino de la Guaira aparece un Libro de Sermones Marianos, entre otros libros religiosos; Archivo Archidiecésano de Caracas (en adelante AAC), Leg. 93. También el bachiller presbítero Don Pedro Manuel Noriega, natural de Isla Margarita (Caracas, 1782) contaba entre sus bienes con varios tomos de sermones entre los cuales se hallan los Sermones de María Santísima de Fray Bartolomé de Villanueva. *Ibidem*. Leg. 111.

²² Entre otros aparecen en los bienes de Don Gabriel Bores, cura de Maraima, valle de Capalla (1768) y entre los de Don Juan de Mendoza, prebendado medio racionero de la catedral (1772), los Sermones impresos del Oficio de la Inmaculada Concepción; AAC, leg. 86 y 94 respectivamente.

²³ Textos referidos a la Virgen de Guadalupe se hallan entre los bienes de Don Juan de Mendoza, ya citado; entre los del presbítero Don Salvador José Bello, AAC, leg. 112 (Caracas, 1782); o entre los del también presbítero Don José Cuervos, que además tenía otras obras referidas a la Virgen del Rosario y a la Virgen de la Merced, *Ibidem*. Leg. 113.

²⁴ Presente entre los bienes del presbítero Don Jaime Galindo, del pueblo de Buruta, 1783. *Ibidem*. Leg. 114.

²⁵ Entre los libros de su numerosa biblioteca aparecen Varios libros de la Madre María Santísima de la Luz. AGI, Contratación, 1690. Lista de los libros contenidos en el equipaje de Monseñor Mariano Martí, llevados a Caracas en el navío San Carlos de la Compañía Guipuzcoana, registrados en Cádiz el 2 de octubre de 1761.

²⁶ Martí, Mariano: Documentos relativos a su visita..., tomo III, pp. 101-102.

²⁷ *Ibidem*. tomo VI, p. 153. Esta Iglesia está situada en un lugar llamado Calvario.

²⁸ Libros y bibliotecas..., tomo II, p. 294.

José Bello en 1782.²⁹ La situación no es de extrañar si se tiene en cuenta la actitud de la Corte española a partir del año 1767. Después del extrañamiento de la Compañía de Jesús y antes de entregar su iglesia de Madrid a los capellanes de los Reales Estudios de San Isidro, el ministro Don Manuel de Roda aconsejó quitar las imágenes del Sagrado Corazón y de la Santísima Virgen de la Luz, porque juzgaba que éste era uno de los puntos más esenciales para borrar la memoria de “esas gentes y sus supersticiones”.³⁰

Todas estas obras además de otras no citadas referidas a la Virgen³¹ llegaban a Venezuela procedentes de España, principalmente en los navíos de la Compañía Guipuzcoana, bien en bibliotecas particulares o bien en cargamentos de libros fletados por agentes comerciales bajo el encargo de cualquier habitante o institución de la región.

Al igual que la Virgen, Jesucristo también era objeto de sincera devoción. Pero interesa destacar concretamente el culto al Corazón de Jesús por lo complicado del momento, tras la expulsión de la Compañía de Jesús. Este culto nació en Francia a fines del siglo XVII, difundiéndose rápidamente por España gracias a los ignacianos. La Santa Sede no prohibía la devoción, que de hecho continuó en expansión como lo demuestran las numerosas congregaciones fundadas, la solemnidad de su fiesta, las indulgencias concedidas y gracias solicitadas y las publicaciones aparecidas. En la Península, a pesar del ambiente oficial de inclinaciones filojansenistas, muy hostil hacia los jesuitas en la década de los sesenta, la devoción al Sagrado Corazón se iba extendiendo día a día. Lo mismo ocurrió en Venezuela: allí la llegada de libros dedicados al culto del Sagrado Corazón de Jesús fue incesante. Hemos de hacer mención a que era la Compañía Guipuzcoana la principal arteria comercial que unía ambas orillas; y que dicha compañía comercial era de origen vasco, como sus principales cargos, región en la que estaba muy implantada la doctrina jesuítica. Por tanto, no es de extrañar que en los barcos de la Guipuzcoana esos libros fueran muy

²⁹ AAC, leg. 112.

³⁰ Mestre Sanchís, Antonio, “Religión y cultura en el siglo XVIII español”, en: *La Iglesia en España de los siglos XVII y XVIII* tomo IV de la *Historia de la Iglesia en España*, p. 662.

³¹ Por citar un ejemplo de los numerosos existentes en el AGI, en el cargamento fletado por la Viuda de Don Santiago Irisarri en el año 1773, compuesto de 11 cajones de libros, para ser vendido en la zona de Caracas, se encontraban muchos libros de temas religiosos mezclados con obras de medicina, geografía, cartografía, náutica, economía, historia, filosofía, derecho, etc. Entre los primeros se hallan mezcladas las Teologías con libros de vidas de Santos, misales, Biblias, catecismos, etc..., además de los dedicados a la Virgen, como *Vida de Nuestra Señora*, de Mendoza (varias veces repetido) o *Panegíricos y Vida de Nuestra Señora*, de Pacheco. AGI, Contratación, 1693.

bien recibidos, además de no estar prohibidos. La devoción al Sagrado Corazón parece haber calado hondo en algunas de las importante familias caraqueñas. A modo de ejemplo, citamos la obra *Thesoro escondido del Corazón de Jesús* en el testamento dejado por doña Josefa de Ponte y Liendo en 1771,³² y en el del Presbítero Salvador José Bello, en 1782.³³

Desde antes de la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, los libros dedicados al Sagrado Corazón habían sido conocidos en Venezuela. De ello se habían preocupado los propios ignacianos, los cuales habían hecho llegar a la región docenas y docenas de libros; sobre todo la obra de Juan de Loyola titulada *Del Sagrado Corazón de Jesús*.³⁴ Además los encargos de particulares también fueron muy numerosos.

La devoción a los Santos

Responsables de este hondo y sincero amor a la Virgen, Jesucristo y a los Santos fueron las órdenes religiosas presentes en Venezuela, principalmente franciscanos, dominicos, agustinos, mercedarios, capuchinos, y en menor medida, jesuitas,³⁵ que junto al clero secular, habían orientado cultural y espiritualmente a la población desde comienzos de la colonia. Por ejemplo, por la citada Relación del obispo Martí se sabe que los padres capuchinos, a cuyo cargo se encontraban numerosos pueblos de misión, inculcaron allí la devoción por los santos;³⁶ en el Orinoco también los padres jesuitas se encargaban de la evangelización de las gentes. Los conventos, las asociaciones cofradieras, e incluso en los centros docentes, desde primeras letras hasta la universidad, fomentaron el amor a Dios y la intersección de los santos.

³² AAC, secc. Testamentos, leg. 91.

³³ *Ibidem.*, leg. 112.

³⁴ AGI, Contratación 1691. Navío el Coro, 1764.

³⁵ Gómez Canedo, Lino: "Las órdenes religiosas en Venezuela (siglos XVI, XVII y XVIII)", en: *Historia General de la Iglesia en América Latina*, vol. VII, Salamanca, 1981, pp. 215-142.

³⁶ El pueblo de misión de Santa Bárbara, perteneciente a la villa de Araure, habitado por indios y españoles, estuvo a cargo de los padres capuchinos, y tenía una iglesia dedicada a Santa Bárbara; lo mismo sucedió con el pueblo de misión de Santa Clara, perteneciente a la villa de San Carlos, cuya iglesia estuvo dedicada a esta advocación, o el pueblo de misión de Santa Inés, perteneciente a la villa de Barquisimeto, dónde era venerada la Santa. Ver: Martí, Mariano, *Documentos relativos a su visita...*, tomo VI, pp. 350-351, 359 y 362 respectivamente.

A lo largo de la Relación las advocaciones que con más frecuencia se nombran, bien por tener Iglesias consagradas o capillas dedicadas, oratorios y cofradías, son las siguientes:

San Juan Bautista
San Francisco de Asís
Santa Lucía
Santa Rosa
Santa Ana
San Roque
San Antonio de Padua
San José
Santa Rosalía
San Juan de Dios
San Felipe
San Vicente Ferrer
San Juan Nepomuceno
San Antonio Abad
San Pedro
San Pablo
San Jacinto
San Miguel
Santa Teresa de Jesús
San Nicolás de Bari
San Ignacio
San Francisco Javier
San Francisco de Paula...

La devoción existente en torno a estos santos tuvo su correlación, al igual que ocurría con Cristo y la Virgen, en la literatura manejada en Venezuela durante el siglo XVIII. Por lo que se refiere a las bibliotecas particulares, es frecuente la aparición de estas obras en los años de más acusada influencia del espíritu ilustrado. Varios ejemplos lo confirman: Don Juan Gabriel de Bores Ruth contaba con un tomo de la Vida de San Francisco entre sus numerosos libros;³⁷ en la nutrida biblioteca de Don Juan Mendoza, prebendado medio racionero de la catedral, se hallan ejemplares de la Vida de San Juan Nepomuceno y de Santa Rosalía,³⁸ Don Andrés Domínguez,

³⁷ Libros aparecidos entre sus bienes personales, año 1768. AAC, Testamentos, 86.

³⁸ *Ibidem*. Año 1772, leg. 94.

mayordomo de la Iglesia parroquial de San Carlos de Austria, poseía una obra titulada *Vida de San Vicente Ferrer*, al igual que ocurría con el presbítero de Puerto Cabello Don Bartolomé Pérez Alfaro;³⁹ Don José Sebastián de Ponte tenía la *Vida de San Francisco de Sales*;⁴⁰ el presbítero Don Salvador José Bello tenía en su biblioteca una obra titulada *Vida de San Antonio Abab*;⁴¹ lo mismo ocurría con el prebitero Don José Cuervos, que entre otras obras religiosas se hallaba en posesión de una Novena de San Cristóbal.⁴² Todas las personas citadas, pertenecientes a la esfera religiosa, tenían nutridas bibliotecas en las que además aparecen otras obras de contenido religioso junto a libros de otras materias. Como es lógico, en sus bibliotecas abundan los primeros; pero no eran los únicos que los poseían. Cualquier biblioteca perteneciente a cualquier individuo dedicado a otra actividad, bien fuera mercantil, docente, militar, etc..., estaba compuesta por obras de diferentes temáticas, entre ellas la religiosa. Entre otras muchas, por ejemplo, la perteneciente a Don José Ignacio de Michelena contenía, entre otras de contenidos científicos, la *Vida de San Antonio de Padua* y la *Vida de San Vicente Ferrer*;⁴³ o la de Doña Josefa de Ponte y Liendo, que aunque con escasas obras, poseía una Novena de San Miguel.⁴⁴

Por lo que se refiere a los cargamentos de libros llegados a Venezuela para su venta, o los llegados bajo el encargo previo de alguna persona, estarán plagados de obras referidas a Santos o escritas por ellos mismos, como *Vida Devota de San Francisco de Sales*. Las *Vidas de Santos* que con más frecuencia llegan a Venezuela en estos años de más acusada influencia ilustrada son las que a continuación se citan, si bien aparecen otras que por ser más infrecuente su presencia no se nombrarán. De todas, la *Vida de Santa Gertrudis* es el título más repetido. Esta devoción estaba muy vinculada al Corazón de Jesús, pues esta Santa, a través de su obra *Revelaciones*, resalta el amor físico de Cristo por los Hombres. Igualmente es frecuente encontrar la *Vida de Santa Bárbara*, patrona de los militares. De la *Vida de Santa Genoveva*, también llegan muchos ejemplares a la zona; esta devoción fue muy frecuente entre la gente culta, agrupada en los numerosos monasterios que llegó a tener la Congregación de Santa Genoveva. La *Vida de San Antonio Abab*, y la *Vida de San Francisco de Paula* le siguen en número de ejemplares llegados en el territorio durante el periodo 1759-1789. Menos

³⁹ *Ibidem.*, Año 1773, leg. 95 y año 1779, leg. 107 respectivamente.

⁴⁰ *Ibidem.*, Año 1784, leg. 115.

⁴¹ *Ibidem.*, Año 1782, leg. 112.

⁴² *Ibidem.*, Año 1783, leg. 113.

⁴³ AGI, Contratación, 1694, navío San Carlos, año 1775.

⁴⁴ AAC, Testamentos, leg. 91. Año 1771.

ejemplares aparecen sobre San Nicolás de Bari, San Francisco de Asís, San Francisco de Borja, Santa Teresa, San Pedro Nolasco, San Vicente Ferrer, el Venerable Antonio de San Pedro y Sor Clara de Jesús.⁴⁵

En general, en los títulos de las obras referidas a Santos quedan expuestas las principales devociones existentes en la ciudad de Caracas y sus cercanías, que era donde se concentraba la mayor parte de la población, y que además congregaba a la mayor parte de los grupos cultos.

Baste para trazar un canon las imágenes de santos veneradas en la ciudad de Caracas, con una parroquia añadida en 1792 dedicada a Santa Rosalía, además de la del curato castrense. En la catedral, la capilla de la tercera nave del evangelio contenía un nicho dedicado a San Francisco de Paula, cuyo patrono era Don Ignacio Reginfo; al lado de la epístola existía una talla de Santa Ana y San Antonio, a cargo de Don Fernando Lovera; también se congregaba en torno a esta Santa Iglesia la cofradía de San Juan Bautista, muy venerado en toda la gobernación. Las demás capillas y altares de la Catedral estuvieron dedicados a vírgenes y a Cristo.

También en el convento de Carmelitas Descalzas, de la misma ciudad, existía un altar de San Ignacio, donde había una talla de San Juan Nepomuceno, otro consagrado a San Antonio Abad, a San Francisco Javier, con cuadros de Santa Rita y Santa Gertrudis, además de otros consagrados a Santa Teresa de Jesús, San Rafael (con imagen de San Francisco de Sales) y San Francisco de Asís (con imagen de dicho Santo, de Santa Clara y del Sagrado Corazón de Jesús).⁴⁶

Otras iglesias, parroquias y lugares de culto de la ciudad y alrededores estuvieron salpicadas con las mismas imágenes, que como se puede apreciar, tiene su correlación en la literatura llegada a la zona durante estos años.

A tenor de lo expuesto, la influencia del espíritu ilustrado se deja sentir más en la esfera económica, política y social. En la cultural también influyó en el modo de pensar de los círculos más cultos, para muy lentamente extenderse a capas más amplias de población. No obstante, dadas las muestras de religiosidad, las corrientes más heterodoxas de la religión no parece que calaran verdaderamente ni en los grupos más instruidos ni en los que lo eran menos. Podría pensarse que el decoro social invitaba a la participación en los actos de religiosos públicos. Pero lo cierto es que nada obligaba a la adquisición de obras impresas de tipo religioso sobre todo si tenemos en

⁴⁵ Todos estos datos aparecen contenidos en el epigrafe de mi tesis *Los libros de la Ilustración: Iglesia, ideología y mentalidad en Venezuela (1759-1789)*, Sevilla, 1998.

⁴⁶ Martí, M., *Relación de la visita...* tomo VI, pp. 89-106.

cuenta el precio de los libros y la dificultad en su adquisición. Y se ha podido comprobar cómo precisamente son los grupos más cultos —y por tanto, los que están en posición de ser más críticos—, los que adquieren este tipo de obras religiosas referidas al culto a la Virgen, Jesucristo y los Santos. Fe y razón no fueron enemigas en la Venezuela ilustrada, como tampoco lo fueron en España. No cabe duda que se han de tener en cuenta las excepciones, pero la inmensa mayoría de las gentes permanecieron fieles a la tradición religiosa transmitida por España, frente a los envites del deísmo y del ateísmo, más extendidos en el resto de Europa.

Bibliografía

- Arellano Moreno, Antonio, Caracas, su evolución y su régimen legal, Madrid, 1972.
- Baumer, Franklin L., El pensamiento europeo moderno. Continuidad y cambio en las ideas, 1600-1950, México, 1985.
- Depons, François, Viaje a la parte oriental de la Tierra Firme en la América Meridional, estudio preliminar de Pedro Grases, Caracas, 1960.
- Dictionnaire de Théologie Catholique, dirigido por A. Vacant, E., Mangenot, E. Amman, 30 tomos, París, 1923-1950, tomo XI.
- García Villoslada, Ricardo, Historia de la Iglesia en España, Madrid, 1979, vol. IV.
- Gómez Canedo, Lino, “Las órdenes religiosas en Venezuela (siglos XVI, XVII y XVIII)”, en: Historia General de la Iglesia en América Latina, vol. VII, Salamanca, 1981.
- Hazard, Paul, El pensamiento europeo del siglo XVIII, Madrid, 1991.
- Libros y bibliotecas en Venezuela Colonial (1633-1767), estudio preliminar de Ildefonso Leal, 2 tomos, Caracas, 1978, I.
- Mago de Chópite, Lila, “La población de Caracas (1754-1820). Estructura y características”, en: Anuario de Estudios Americanos, tomo LIV-2, EEHA, Sevilla, 1997.
- Martí, Mariano, Documentos relativos a su visita pastoral de la diócesis de Caracas (1771-1784), edición de Lino Gómez Canedo, 6 tomos, Caracas, 1969.
- Mestre, Antonio, Epistolario de Mayans con Manuel de Roda y el Conde de Aranda, Valencia, 1990.
- Mestre Sanchís, Antonio, “Religión y cultura en el siglo XVIII español”, en: La Iglesia en España de los siglos XVII y XVIII, tomo IV de la Historia de la Iglesia en España.

- Panera Rico, Carmen Ma., *Los libros de la Ilustración: Iglesia, ideología y mentalidad en Venezuela (1759-1789)*, Sevilla, 1998.
- Sánchez-Blanco Parody, Francisco, *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*, Madrid, 1991.
- Saugnieux, Jöel, *Le janséisme espagnol du XVIII siècle: ses composantes et ses sources*, Oviedo, 1975.
- Zahíno Peñafort, Luisa, *Iglesia y sociedad en México, 1765-1800, Tradición, reforma y reacciones*, Universidad Autónoma de México, 1996.

Archivos

AGI, Archivo General de Indias, Sevilla, España.

AAC, Archivo Archidiecésano de Caracas, Caracas, Venezuela.

